

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 11 ABRIL 1896. NÚM 15

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

LA BELIGERANCIA

Las Cámaras de los Estados Unidos se la han concedido á los bandidos enbanos.

España cumplirá con su deber, (esto nadie lo duda), á despecho de las cobardías y los temores monárquicos.

Protestemos contra la ingerencia de ese pueblo de mercaderes en los asuntos de España, pero más energicamente aún contra la monarquía, origen de todo. La beligerancia es efecto, no causa.

El Gobierno, teniendo más en cuenta otros intereses que el honor de España, ha de procurar que la guerra no estalle: sabe que, si estallase, un buque perdido puede convertirse en el Sedan de la restauración. Por eso prohíbe las manifestaciones que el espíritu patriótico prepara; por eso condena todo arranque viril.

Pero ¡ay de él y de otras cosas el día que ese espíritu se manifieste en todo su vigor, porque un hecho cualquiera lance al pueblo á la calle, como la noche de las Carolinas! Cuanto más intente comprimirlo, con más fuerza estallará.

¡España! Los tiempos del barrido se acercan.

Prepara la escoba.

UN RUEGO AL SR. SALMERON

Si alguna vez he maldecido de todas veras mi ignorancia, fué el día que recibí la carta que el Sr. Salmerón se dignó dirigirme, contestando á la que yo le envié con el número en que proponía sellar la Unión republicana ante la tumba de D. Manuel Ruiz Zorrilla; pues únicamente á ella, á mi ignorancia, pude achacar entonces el no entenderla, como sigo achacándoselo todavía.

Por si algunos de mis lectores no recordase la carta, voy á reproducirla á continuación, para que quede así más patente la poquedad de mi entendimiento.

Sr. D. José Nakens.

Mi distinguido correligionario: Había ya leído el artículo de usted cuando recibí su apreciable carta de ayer.

Por carácter, y más todavía por convicción, soy decididamente opuesto á toda exaltación personal. Creo que constituye un gran vicio nacional la tendencia á las apoteosis. Debemos apartar de ella á la democracia, para que aprenda á fiar en las virtudes propias de la modesta y perseverante acción. Por eso no me parece bien lo que usted propone en su artículo.

Tenemos, sí, mucho que hacer para que sea fecunda la Unión concertada. Organización vigorosa, severa, severísima disciplina, lealtad sin sombras de recelos ni desconfianzas en las relaciones de los partidos unidos, amor á la obra que trascienda á fra-

ternidad entre todos sus obreros, son las condiciones obligadas de una acción común republicana.

En cuanto á la acción misma, con decir que exige trasformar en fuerza la idea, está dicho todo. donde falta la virtud y eficacia de la idea, como en la monarquía, sobreviene la descomposición y la muerte. Donde la idea es clara, discreta, viva, hace plástico el medio y en él enjendra su fuerza.

Busquemos, pues, para esa empresa la conjunción de la prudencia y de la audacia, sin olvidar que á la prudencia incumbe la dirección, y lograremos redimir de sus desdichas á la patria con la instauración de la República.

Tengo singular satisfacción en ofrecerme de usted atento correligionario q. b. s. m.,

N. SALMERON.

Después de leída ahora, sigo ignorando á quién se refiere el Sr. Salmerón al hablar de *exaltación personal* y *apoteosis*; si á él ó al señor Ruiz Zorrilla. ¿Es á él? No había para qué emplear tales palabras tratándose de un acto sencillo, por más que le hubieran convertido en solemne el lugar y el propósito; y mucho menos concurriendo á ese acto personas inteligentes, capaces de apreciar, aplaudir y ensalzar el discurso que el primero de nuestros oradores pronunciara, pero que se respetan lo bastante para contribuir á la exaltación personal de nadie. ¿Se refiere al Sr. Ruiz Zorrilla? Desmentiría al mismo señor Salmerón, si él me lo asegurase; piensa muy alto y siente muy hondo para no creer digno de nuestros homenajes á su compañero de emigración.

Tampoco entiendo aquellos conceptos sobre *la fuerza, la idea y el medio plástico*; y aun cuando llegara á entenderlos, eucontraríalos fuera de lugar en una carta que hubiera sido tanto más hermosa cuanto más concreta. Y lo mismo me ocurre con lo de la *conjunción de la prudencia y de la audacia*: siendo ésta atrevimiento, osadía, y aquella moderación, cordura, difícil encuentro el que pudieran avenirse á ejercitar una acción común en caso alguno, y menos aún que la audacia se dejará dirigir por la prudencia, si por milagroso accidente se juntasen.

Lo que sí entiendo bien, es que al Sr. Salmerón no le ha agradado mi idea, y á fe que la siento; hubiérame sido muy grato que él la protegiera; como también hallo claro aquello de que es preciso, no ya *severa, severísima disciplina*, recuerdo que ciertamente no huelga al dirigirse á quien, como yo, tiene fama de indisciplinado, si bien pudiera argüir en defensa mía que jamás me he revelado contra las decisiones de un partido, acaso porque, conociendo este mi flaco, no he querido ingresar en ninguno.

Réstame sólo, antes de tocar otro punto, dar las gracias al Sr. Salmerón por la deferencia que me ha guardado, entrando en explicaciones que de veras le agradezco. Yo no le pedí, ni lo soñé siquiera, que me explicase lo que la Unión republicana debe hacer, ni las cualidades de que han de estar adornados sus miembros; por no pedirle, ni aún me atreví á suplicarle que me contestara; limitéme á enviarle el artículo por si no lo había leído, y á exponerle la opinión de que tendría gran resonancia en aquel acto un discurso pronunciado por él; todo, pues, respuesta y advertencias, me lo ha dado por añadidura: de aquí mi agradecimiento.

Aclarado ya que no he entendido parte de la carta, y consignado que me duele que el Sr. Salmerón no haya aprobado mi idea, voy á permitirme explicar algo de lo mucho que en su realización veo de provechoso para

la Unión, y, por consiguiente, para la causa republicana.

Precisamente una frase de la carta del señor Salmeron viene que ni de molde para justificar el acto: aquella de que es *condición obligada de una acción común republicana, la lealtad sin sombras de recelos ni desconfianzas*; porque, ¿cuándo hallar ocasión más propicia de borrar los unos y disipar las otras, que comulgando en la religión de la fraternidad ante la tumba del que fué durante tantos años una esperanza para la República? ¿Dónde congregarse con propósito más sincero ni más desinteresado y sin preocuparse del predominio de éste ó aquél grupo, ni de éste ó aquél hombre, puesto que, si vivo pudo el Sr. Ruiz Zorrilla pertenecer á un partido, muerto pertenece á todos? ¿Cómo, en fin, llevar de mejor manera á las masas, que han visto tantos Manifiestos rotos apenas firmados, el convencimiento de que vamos todos de buena fe, hasta que un acto público que obligue, ó un acto privado que comprometa, á todos por igual, no venga á decirselo con voz poderosa?

Eso, lo que he propuesto, y que han aprobado todos aquellos á quienes me he dirigido, excepto el Sr. Salmeron, eso podría llevar á las masas el convencimiento de que se piensa en algo más que en ir ó no ir á los comicios, que la cortesía regule nuestras relaciones, ó que se estrechen los lazos fraternales; eso acabará con las desconfianzas y los recelos.

¿Y por qué? Porque allí, ante los restos del que, unos antes, otros después, algunos siempre, miramos todos como la encarnación de la idea revolucionaria, las palabras tendrán eco más potente, las promesas mayor solemnidad, las declaraciones doble fuerza; por que allí, á causa de la índole misma del acto, no caben afirmaciones vagas, frases equívocas, conceptos oscuros; por que allí, mejor que en cualquiera otro lugar, los corazones tienen que subir á los labios con esa lealtad que exige el Sr. Salmeron; por que allí, juntos los que nos hemos destruido con saña, demostraremos que no lo hicimos por ninguna idea mezquina, puesto que, pudiendo haber medrado con la monarquía, estamos confundidos allí en el santo amor á la República.

Todo eso veo en el acto de acudir á sellar la Unión republicana ante la tumba del señor Ruiz Zorrilla, no en modo alguno apoteosis ni exaltaciones personales, á las que fui siempre ajeno como el que más, de las que por convicción huí, á las que nunca me presté.

Si después de estas explicaciones, leales por ser mías, se digna el Sr. Salmeron dedicar de nuevo un minuto de atención á lo que he propuesto, seguro estoy que me apoyará sin ninguna mortificación de amor propio, que mal puede sentirlo el que tan alto se encuentra, y menos cuando del bien de la República se trata. Y si alguna leve sombra de pasados agravios, que jamás lo fueron por la intención, cruzara por su mente al leer estos renglones, olvidándose por un momento de su grandeza y de mi pequeñez, recuerde que la Unión nos ha impuesto como deber primero el de olvidar lo que hasta aquí nos ha dividido para pensar únicamente en lo que nos une; y que todos, cuál más, cuál menos, tenemos mucho que perdonar y que nos perdonen antes de depositar nuestra ofrenda en el altar de la patria.

Ruego, por último, al Sr. Salmeron que recuerde, porque viene á cuento en este caso, lo que dijo al conde de Lemos al final de la Dedicatoria de Las Zahurdas de Pluton, aquel

maestro en el decir y rey en el pensar que se llamó D. Francisco de Quevedo:

«V. E. con curiosa atención mire esto, y no mire á quién lo dijo; que por la boca de una sierpe de piedra sale un caño de agua».

JOSÉ NAKENS.

A la selección por la expulsión

En vista de que abundan hoy los Becerro-Bengoas, es decir, los tipos que se fingen republicanos para alcanzar posiciones, medros y prebendas, *El País* se felicita de que lleguemos por el camino de la abstención electoral á la selección, que va haciéndose tan necesaria entre nosotros.

Dificilillo será eso mientras el pueblo no se niegue en absoluto á acudir á las urnas dejándolos completamente al descubierto, para que nadie dude entonces de que deben su elección á los monárquicos.

No es posible evitar que sigan llamándose republicanos los industriales de la política, ni confiar en que por decoro renuncien á ese calificativo que profanan; si la vergüenza significase algo para ellos, tiempo há que se titularían monárquicos.

Pero hay un medio de que el mal se amiore, y pudiera ser el siguiente: formar un tribunal de republicanos que nunca hubiesen utilizado con la monarquía su posición ni su renombre, para que expulsase ignominiosamente del partido á todos los reconocidamente vividores y negociantes; á los que colocan parientes y recomiendan asuntos de origen turbio; á los que están siempre en contradicción con las ideas que aparentan profesar.

Y una vez arrojados, perderían de un golpe el apoyo y protección de los monárquicos. ¿Para qué le servirían, no pudiendo seguir poniéndose la careta de republicanos?

Y esto sería un bien grande en lo presente, pero más en lo porvenir; el que puedan pasar por republicanos ciertos hombres el día del triunfo, aumentará las dificultades con que indudablemente hemos de luchar.

Apostasias, devocionerías y femeninerías

Castelar edificó á los fieles en la catedral el Viernes Santo, por el recogimiento y compunción con que oyó los divinos oficios. Debilidades femeninas.

La prostitución en los hombres públicos resulta más asquerosa que en las mujeres públicas; y prostitución es, y de las mayores, hacer alardes de ideas religiosas que antes se escarnecieron.

Apenas se concibe tal falta de pudor. Podrá el Sr. Castelar haberse arrepentido, y hasta podrá haberle entrado la gracia divina por cualquier conducto humano; mas por respeto á su nombre y á su historia, estaba en el deber de rezar á solas, en vez de hacer ridículos alardes de devoción, como acostumbraban las mujeres de vida airada cuando por mandato imperioso de los años le ofrecen á Dios los huesos de la carne que royó el diablo.

Crea el Sr. Castelar en el catolicismo que tan bien se aviene con sus ideas presentes, pero huya de exhibiciones que únicamente sirven para hacernos arrepentir de haberle otorgado una consideración que no mereció y subido á una altura que debió reservarse siempre para los varones que merecieran virilmente el nombre de tales.

Pero ¿si seré tonto de remate? ¿Qué le importa al Sr. Castelar de todo esto, después de haberse elevado sobre las espaldas del pueblo á una altura que le permite saborear artículos como éste, que le dedica *La Correspondencia de España*?

«Ayer celebró el día de su santo el insigne orador

D. Emilio Castelar, y desde la una de la tarde hasta después de las doce de la noche, se vió su artística morada de la calle de Serrano ocupada por los numerosos amigos y admiradores que fueron á felicitarle.

Desfilaban por allí los hombres más notables de la política, de las letras y de las artes, y muchas damas distinguidas y hermosas, y se recibieron numerosos telegramas y ricos presentes de provincias y del extranjero.

De Valencia y de Murcia mandaron preciosas flores y canastillas admirablemente dispuestas con las primeras fresas de este año. Entre los regalos figuraban varias bandejas de plata repujada, un precioso bargueño del siglo XVIII, un cuadro de Vandyck, un magnífico juego para té, de plata, preciosos centros de mesa y otros objetos tan artísticos como ricos.

Sus amigos de Inglaterra mandaron al Sr. Castelar una magnífica cartera de escritorio de piel labrada, con las cantoneras é iniciales de plata, y una gran caja de té.

En la mesa del comedor se depositaron los ricos productos que llegaron de provincias, y podía pasar aquello por una variada exposición de lo que producen las comarcas de España.

Descollaba una enorme torta ó mona de Pascua, enviada desde Valencia, formada por una gran cantidad de huevos duros y á la que hicieron los honores los que iban á felicitar al ilustre tribuno.

Este recibía á todos con su proverbial expansión, agasajaba á las damas distribuyendo entre ellas las flores que había recibido, conversaba con los hombres políticos de los sucesos de actualidad, y hacía entrar á todos en su comedor bien provisto por la amistad y la admiración que inspira el hombre eminente que encanta por la sencillez de su trato y por las condiciones todas de su admirable carácter.

Ni un solo momento estuvo ayer cerrada la puerta de la casa del Sr. Castelar, que trasnochando contra su costumbre, se despedía de sus amigos á la una de la noche para retirarse á descansar, muy fatigado pero muy satisfecho de las inequívocas pruebas de afecto que había recibido.»

¿Qué merece ese hombre? (¡perdón, hijos de Adán en el sentido varonil!)

Que un periódico monárquico, *La Correspondencia Militar*, le dedique lo siguiente:

«K. lo habrá hecho muy inocentemente; pero con dificultad se hallaría modo de hacer una caricatura más sangrienta del decadente orador.

Compréndese un hombre de Estado recibiendo á los amigos que fueran á cumplir esa costumbre que ha inventado la hipocresía social.

Compréndese un varón recibiendo á otros varones, en casa severamente alhajada y con riqueza si os place.

Compréndesele tratando con gravedad de los asuntos de Estado, de política internacional, de la guerra de Cuba, del heroísmo de nuestros soldados, de las eventualidades de rupturas diplomáticas; de Literatura, de Historia, de Artes, de Pintura...

Lo que no se concibe, ni se explica por la costumbre, es un hombre soltero recibiendo damas en su casa, donde no hay señora que les haga los honores.

Lo que no se concibe es la casa de un vetusto hombre de Estado, llena de esas mil extravagancias que el lujo ha inventado para satisfacer los caprichos femeniles.

Lo que no se explica es la casa de uno que debiera ser austero republicano, rebosando flores, como el camarín de una comedianta ó el boudoir de una entretenida.

Lo que no se comprende es un jefe del Estado, obsequiando á selecta concurrencia, con medio centenar de huevos duros, ó rebanando una *Mona de Pascua*, para repartirla como moza de mesón ó como vendedora de pradera.

Esto es tan cursi, tan ridículo, tan bufo, tan extravagante, tan extemporáneo, que junto á tal escena resultan formales las de la *soirée de Cachupin*.

A despecho del rebajamiento actual; por encima del envilecimiento de las costumbres públicas y del afeminamiento que ataca á todas las clases de la sociedad, principalmente á las más altas, hay en las muchedumbres un fondo moral que permite juzgar severamente á los que, erigiéndose en redentores de la sociedad, acaban por burlarse de ella descaradamente y por vivir á su costa.

Tal le ha sucedido al desgraciado Castelar.

Apóstol de la federación, sus doctrinas se amasaron con sangre de fanáticos cuya ignorancia fué sólo comparable á su inocencia.

Cuando quemó ó le quemaron su federal constitución, se reservó la parte más pequeña posible de república.

Y después, conservando en los labios esa palabra para que le sirva de hoja de parra en la interminable y vergonzosa lista de sus abdicaciones y apostasias, ha venido á parar en lo menos que podía parar.

En ser un fusionista vergonzante, alargando una mano para echar bendiciones á la *república posible*, y alargando aún más la otra para recibir los treinta dineros que para que coma y calle le arroja la generosidad sagastina.

¡Ecce homo!»

Sí; jese es el hombre!

SUPLANTACION DE FIRMAS

A los señores Rodríguez Marín y Rodríguez Chaves, en Madrid este y en Sevilla aquél.

Ambos son ustedes amigos míos, el primero desde hace muchos años, y el segundo desde hace poco tiempo; los dos se distinguen del vulgo de los escritores por el pensamiento y la forma, y ambos á dos han escrito muchas cosas que no los acreditan de ortodoxos, católicamente hablando.

Por estas razones, y más aún que por estas, por creer que se respetan á sí mismos lo bastante para irse con la corriente devota en estos tiempos hipócritas y menguados, y no suponer á ninguno de los dos capaces de convertir en vil oficio la noble profesión de literato, me atrevo á suponer que alguien ha imitado su estilo y suplantado sus firmas, para mandar con su nombre los dos artículos que aparecen en el último número de *Blanco y Negro*, titulados, el atribuido á Chaves, *El Cristo de los guardias*, y el firmado falsamente por Rodríguez Marín, *El Cristo del amor*.

No; es imposible que dos escritores tan escritores; que dos republicanos; que dos hombres de buen sentido hayan escrito aquellos artículos en que se fomenta la superstición que embrutece, se da patente á leyendas absurdas, se difunden estúpidas milagrerías; no, no puede ser.

Porque si ser pudiera; si los llamados, por su talento y sus ideas, á combatir todas las ignorancias y todos los fanatismos, se confundiesen, por éste ó por aquel propósito, con la turba multa de degenerados que reverencian lo que no entienden, ó con la jauría de apostillas hambrientas que simulan creencias que no tienen para vivir; si el literato se convirtiera en peon de albañil que va á trabajar donde le pagan, palacio ó choza, convento ó lupanar, torre ó alcantarilla; si la personalidad adquirida no fuese ya nada, ni el pasado obligase, ni el respeto propio contuviera; si todo estuviese ya permitido con tal de halagar al gusto predominante ó cobrar unos ochavos, habría que agarrar la pluma y romperla, para que no fuese símbolo de degradación, que renegar de toda idea de independencia y dignidad, y que ir á los gobiernos civiles á sacar la cartilla de literato, como van las mujeres públicas á sacar la suya para ponerse en condiciones legales de servir al tahir y al libertino, al borracho y al podrido, á todo el que lleve la moneda fijada en la tarifa de la mancebía.

Y como no tengo de ustedes, Rodríguez Chaves y Rodríguez Marín, esa idea, si no la contraria, les suplico que acudan á la redacción de *Blanco y Negro*, para que les digan quién ó quienes han suplantado sus firmas, y los lleven á los tribunales de la opinión pública á fin de que sean desterrados de los dominios del arte decente, donde el hombre debe resultar siempre superior á su obra.

J. N.

BUEN RETRATO

Dice Damián Castillo en la *Asamblea Federal*:

«Intentará, si, el Sr. Pi, amenguar el alcance revolucionario de la Unión: le seguirán en sus maqui-

vélidos planes media docena de momias, de patilludos rurales y de aspirantes á concejales y demás prebendas que garantizan dietas—que se comen,—y de negocijos más ó menos basurables; pero el nervio del partido, el núcleo principal y único que en el partido federal propone, quiere y está dispuesto á acudir á otra lucha que á la farsa electoral, ese—se lo garantizamos á *El País*—está donde estuvo siempre, y cumplirá con su deber al lado de la Unión, y con la Unión misma y en frente de Pi y Margall y de su corte de imbéciles y malvados, que, llamándose demócratas, aseguran y tienen la osadía de repetir á diario que Pi, el *insigne demócrata*, es indiscutible—¡vergüenza nos da consignarlo!, como si él mismo, el dictador de escenario, el enemigo de la integridad de la patria, el federal que *desfedera*, el insurrecto y calumniador que hasta niega el convencimiento honrado y el valor necesario para cumplir las palabras que los demás empeñan, no fuese el más egoísta de todos los federales, que al verse feliz—hasta donde pueda serlo un hombre sin conciencia—mira con menosprecio y con criminal indiferencia las miserias que sufren sus propios amigos.»

No pido la palabra para defender al señor Pi.

LA CRUZ DE SAN FERNANDO

Con ese título se ha estrenado en el teatro de la Comedia un drama en un acto y en verso, original de D. Juan Maillo. Obtuvo gran éxito.

Al cabo de muchos años de lucha, ha logrado Maillo arribar á un teatro de primer orden, y oír aplausos, como los había oído tantas veces en obras anteriores estrenadas en teatros de menos categoría. Su fuerza de voluntad ha triunfado al fin de los obstáculos que siempre encuentra el hombre que se abre paso por sí solo.

La prensa ha estado unánime en el elogio al autor dramático y al poeta, y á continuación reproducimos los versos que más ha elogiado.

Habla un Sargento herido en Cuba, que por cierto interpretó muy bien el Sr. Tuillier:

LUC. Cuando empezaba á brillar la aurora en el firmamento partimos del campamento, apenas sin descansar de la jornada anterior, que, además de infructuosa, había sido penosa bajo un sol abrasador. Del azar siempre á merced, con inciertos derroteros, por difíciles senderos y abrasados por la sed ó por lluvia torrencial con gran frecuencia calados, los pulmones saturados de aquel ambiente letal, nuestra marcha prosiguió por pantanoso terreno hasta media pierna el cieno. Ni uno solo desmayó!—Algo siniestro, bravío, los semblantes animaba, y en las pupilas brillaba no sé qué fulgor sombrío semejando presentir lo próximo del combate: servíanos de acicate el ánsia de combatir. Nuestro augurio no fué vano; pronto de corage ciego rompe el enemigo el fuego desde el manigal cercano. Ataque brusco, traidor, con fuerzas quintuplicadas... No lejos las oleadas del incendio aterrador. Rápido el sol descendía cuando el encuentro cobarde; fuego en las arterias arde y, á los ayes de agonía, se entabla el choque brutal con irresistible empuje,

silba el plomo, el hierro cruje con rabia tan colosal, que pronto el suelo enrojece confundida en una ola la noble sangre española con la vil que la escarnece!

DPB. Cuánta víctima!

ISAB. Da frío tanto horror!

PASC. Maldita guerra!

DOL. Maldita, sí!

DOC. A quién no aterra cuadro tal?...

DOL. Pobre hijo mío!

LUC. El vespertino fulgor en Occidente espiraba, la penumbra agigantaba el cuadro devastador, cuando en el campo mambí se inicia al fin la derrota. El coraje no se agota...

Con heroico frenesí

—A ellos!— grita el coronel

—Fuego en el ala derecha!—

y parte como una flecha,

y parto también con él.

Algunos vienen detrás, y como el ejemplo hostiga, entre la hueste enemiga nos hundimos más y más. La operación temeraria

nos interna en la espesura,

revuélvese con bravura

toda la chusma contraria

sobre el pelotón osado

que así sus iras provoca,

y de nuevo el hierro choca

con esfuerzo denodado.

—Diez contra uno! No hay cuartel!—

con satánica alegría

brama la feroz jauría...

rueda herido el Coronel

y aumenta la confusión,

más ninguno se somete.

—Pocos quedan! Al machete!—

ahullan... y crece el montón.

—Cobardes!— grité—A ver cómo.—

Mi última bala consumo,

y sigue afixiando el humo,

y sigue lloviendo plomo!

Dánme un golpe y otro y mil,

mis últimas fuerzas gasto

y me acorralan, y aplasto,

trocado en maza el fusil!

En breve solo me cuento,

la impotencia me sonroja,

mi propia sangre me moja

y, aunque se extingue mi aliento,

me queda aún bastante saña

para poder repetir

en el acto de morir:

—¡Asesinos!— ¡Viva España!

Felicitemos por su triunfo á Maillo y deseamos volverle pronto á aplaudir en el mismo teatro en obra de más empeño.

COSAS DE CURAS

Párrafos de *El País* que no tienen desperdicio:

«Los prelados se han dormido en los laureles de su elevada posición, arrullados por la dulce música de las adulaciones; el brillo de sus riquísimos pectorales, el crujir del gró de sus vestidos, el murmullo de los encajes de sus rizados roquetes y la atmósfera perfumada que les rodea, los ha enloquecido, abandonando la enseñanza y la elección del clero, ó vinculándola á extrañas influencias, cuando no cediéndola al beneficio de pasiones personales.

Estas causas tenían que producir forzosamente sus efectos, y por lo que á Madrid toca, bien desastrosos por cierto.

Madrid entero está soliviantado con estos asuntos, que no favorecen el prestigio de sus párrocos; por honra de clase, por caridad siquiera hacia los fieles, eutérese V. E. señor obispo, y si quiere, que si querrá, aplique el remedio.»

Y todo esto lo dice *El País* hablando del testamento de doña María Leenaur, apreciable señora que dejó en este valle de lágrimas treinta millones que maneja el párroco de Santa María.

Están buenos los curas, están buenos.

El sastre que corta trajes á los curas en *El País*, (y le llamo sastre por lo bien que conoce el paño), nos va descubriendo cada chanchullo que Dios tira. Y eso que, á juzgar por ciertos detalles, pareceme católico ferviente.

Venga de ahí, compañero, y á poner á los curas al desnudo, para que se refocilen las beatas libidinosas, que abundan tanto como las cucarachas en las carboneras.

OTRO MILAGRO

No se habla de otra cosa en corrillos y plazuelas.

Dos carreteros venían á Madrid guiando sus carros.

Una viejecita se acercó á uno de ellos, pidiéndole que la dejara subir en el suyo.

Y el carretero la mandó con la música á otra parte.

Se acercó la vieja al otro, que en el acto satisfizo sus deseos

Entablaron conversación, y la vieja dijo al carretero que un hijo que él tenía en Cuba estaba tan campante, favor que el cielo le otorgaba por su buen corazón.

Después anuncióle que el compañero que iba delante había muerto, en castigo de su falta de caridad.

Asombrado el carretero se adelantó, y vió efectivamente que era cadáver.

Estupefacto y patidifuso se volvió hacia donde estaba la viejecita, y vió que había desaparecido.

Hay quien sospecha que este milagro lo han inventado las viejas que andan de pindongo por las afueras, para que los carreteros las transporten á Madrid.

Pero como recuerdo que este cuento se repite á menudo, sobre todo cuando hay guerra, prefiero creer que es tal milagro.

Y lo archivo en el rincón de los recuerdos que me regocijan.

OTRO MILAGRO

Estamos en Laroles.

Cuatro fieles con aspiraciones á mozos de cuerda subieron á San Sebastián á su ermita.

Lo dejaron en el suelo con no sé qué objeto, y al lado de una mesa.

Entraron al día siguiente, y lo vieron subido en ella.

Un querido colega explica el salto diciendo que el suelo es algo húmedo; pero á mí no me convence esta razón.

Maldita la necesidad que tenía San Sebastián de haber dado aquel salto, exponiéndose á un percance.

Sí podía, siendo de madera, subirse solito á la mesa, ¿no había de poder impedir que le perjudicase la humedad?

Por lo tanto, afirmo el milagro sin investigar las causas.

Que es la curiosidad un vicio feo del que debes huir ¡oh Timoteo!

OTRO MILAGRO

La joven tiene 15 años.

Y vive en Sevilla.

De niña tuvo viruelas.

Y quedó tuerta.

El miércoles santo salió á ver (á medias) las cofradías.

Y ante un Paso de la Virgen pidió con gran fervor que le brotara el sacai.

Tornó á la casa donde servía, se acostó y durmió.

A la mañana siguiente sospechó que tenía dos ojos.

Miróse al espejo, y con efecto allí estaba el prófugo, tantas veces llorado por su compañero.

Comienza á dar gritos, acude su señorita, y ¡eché usted apavientos por lo del ojo!

Y así le salte uno de los suyos á la persona que no suelte una carcajada al leer estas trapacerías, encaminadas al aflojamiento de las bolsas profanas por los siervos de Dios.

MILAGRO INVERTIDO

Doña Adela Millot vive en la calle de Silva, núm. 9.

Devota como muchas, se pasa en el templo largas horas.

El día anterior al domingo de Ramos se pasó muchas más de las de costumbre, visitando á no sé qué Virgen en no sé qué iglesia.

Y al regresar á su casa, encontré con que la habían desnudado de 3.000 duros en billetes, talones del Banco, alhajas, y no sé si algo más.

Dada su religiosidad, creo que no se habrá arrepentido de lo que hizo, en vista de lo que mientras tanto le hicieron.

Pero me atrevo á asegurar que habría agradecido mucho á la Virgen que le hubiera tocado en el corazón al vestirla, inspirándole la idea de correr á su casa para que no la hubiesen desnudado.

De los que nada sé, es de los ladrones; mas creo que, si dieran unos cuantos golpes por el estilo, se pondrían pronto en condiciones de comprar su perdón regalándole á esa misma Virgen un trajecito.

Que no serían los primeros que por tan fácil camino se hubiesen plantado de patitas en el cielo.

COSILLAS

Observaciones de *Las Dominicales*, que tampoco tienen desperdicio:

«Coincidió Pí con Cánovas en aquello de condenar la manifestación en honor de Cabriñana y contra Bosch, amigo cariñoso particular de ambos.

Coinciden también Cánovas y Pí en condenar el retraimiento de los republicanos.

No ha mucho, se deshacía Cánovas en palabras de admiración para Pí; lo mismo que Sherman, ese que quiere pasarnos á cuchillo y quedarse con Cuba, ponía en las nubes á Martínez Campos.

Realmente, estar tres años en el Congreso sin pronunciar una sola palabra contra la monarquía, y combatir furiosamente la Unión Republicana, es para ganarse la admiración del jefe de los restauradores.»

Y de la Compañía de Jesús.

Leo, admirado, atontado, alhelado:

«El sacerdote D. Francisco Cembranos y Castañón, residente en el pueblo de Barajas, está realizando una obra de verdadera caridad cristiana.

Desde la Nochebuena última viene socorriendo á los pobres de aquella localidad con dinero y comestibles. Hace días, en vista de que el temporal impedía á los jornaleros ir al trabajo, les ha dado una comida abundante, de la cual participaron algunos forasteros.»

¡Que lástima de cura!

Merecía ser hombre.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Recuerdan mis lectores al cura aquel de Piedras Albas que se pasó un día entero en casa de una joven del pueblo, y á quien silbaron lindamente los vecinos al apartarlo el alcalde del pesebre á que por instinto se arrojó?

¿Recuerdan que aquella misma noche tomó el trote clerical, sinónimo del cochinerito, y salió para Coria, donde reside el obispo de la diócesis?

Pues bien; sepan que el obispo no tomó con él la medida que reclamaba el escándalo que dió; que ha vuelto al pueblo tan barbián y tan campechano, y que se ha formado un proceso, al que han sido llamado á declarar casi todos los vecinos.

De manera que el cura se pasó el día con una moza, porque así se lo pedía el voto de castidad, ¡y ahora procesan á los que le silbaron!

Aprendan en este ejemplo los pueblos cuyos curas penetran en los hogares ocupados por una mujer sola mientras sus padres están ausentes; y aún cuando sospechen que allí hay gato ó conejo encerrado, guárdense bien de escandalizarse. Los curas hoy campan por su respeto, y no hay ley que les alcance.

Solamente hay una manera de meterlos en el redil: trabajar todos por volver pronto lo de abajo arriba, y aquél día...

Me relamo de gusto pensando las cositas retebontitas que vamos á hacer aquel día; si Dios quiere.

La redacción de *La Unión*, de Pontevedra, ha presentado denuncia ante el Juzgado contra el cura Soto.

¿Por qué? Por esta niñería:

A las diez de la noche del 28 del pasado encontré el santo varón, acreditado enemigo de las mujeres, á varios jóvenes que paseaban por la Alameda.

Apartóse uno de ellos de los demás, que se marcharon en distintas direcciones con el fin de presenciar escondidos lo que iba á ocurrir ¡tal fama tiene el Soto!

Este se acercó al joven, le habló, se lo llevó á la parte atrás ¡cielos! del palacio provincial, sitio á propósito para no sé qué.

Una vez allí, y después de asegurarse el pater de que el chico no padecía ninguna enfermedad sospechosa, fué, y...

(Perdónenme mis lectores si no me atrevo á decir claro, ni aún turbio siquiera, lo que el cura exigió del joven al ponerle en la mano una peseta. Necesitaria ser para esto fraile, beato ó presidiario.)

Afortunadamente llegaron los jóvenes amigos del Antonio Alvarez (así se llama el que estaba con el cura), y éste salió escapado, al par que corregía el desarreglo accidental de su traje.

Desafío á la beata más escrupulosa á relatar en más púdico lenguaje un suceso que prueba que el cura Soto no es hombre que se para en escrúpulos.

Y de paso recomiendo el edificante suceso á los sinvergüenzas que en periódicos y sacristías se arman á los curas para sacarles los cuartos.

Y gritaba el P. Mulleras á las mujeres de Ciudad Real que le oían el Viernes de Dolores:

«Confesáos y decid vuestras debilidades al confesor. ¿No se las declarais al médico? ¿Pues por qué tenéis inconveniente en confesármelas á mí?

«Venís á la iglesia con los vestidos puestos de tal manera, que parecís pavos reales. Si yo pudiese penetrar dentro de ellos...»

Y no continuó, hasta que no me explique el buen P. Mulleras qué plan era el suyo al querer penetrar debajo de los vestidos de las hembras, y si esto se relacionaba de cerca ó de lejos con el tema del sermón de Dolores.

Porque bien pudiera ser, ¡tales rarezas hay en estas cosas de religión!, que las pretensiones del P. Mulleras constituyesen parte del dogma, al que en manera alguna quiero faltar.

DISPAROS

Damos el pésame á Demófilo, por la muerte de su hermana Doña Rafaela.

Y á Alejo García Moreno por la de su hija.

Continúa preso en la cárcel de Alicante D. Juan Carrasco García, director de *El Ciclón*, confundido entre criminales.

Y es posible que, comparándolos con muchos políticos monárquicos que trató fuera, les parezcan unos ángeles los presos.

Paciencia, querido amigo, mucha paciencia, pero á la vez memoria, mucha memoria para vengarse de todos esos caciques, el día que podamos.

¡Oh venganza! Tú eres la primera de las virtudes políticas!

Las Cámaras de esos marranos de yankées han reconocido la beligerancia de Cuba.

Todavía no ha publicado la prensa norteamericana el telegrama de felicitación que debe haberles mandado el Sr. Pí.

Por fin el gobierno ha aceptado el ofrecimiento hecho por la casa naviera Jover y Sierra de Barcelona, de traer en cada viaje retorno de Cuba 100 individuos inútiles para la campaña, corriendo de su cuenta los gastos de transportes, alimentación y asistencia facultativa.

Protesto contra esa concesión, que perjudica al pobre marqués de Comillas. Cada soldado herido

que la casa Jover trae gratuitamente, priva al protector de los jesuitas de un puñado de duros.

¡Abajo, pues, esa concesión! ¡Muera el privilegio concedido á la casa Jover, de servir desinteresadamente á la patria y la humanidad!

El Sr. Pí ha puesto como nuevos á los republicanos jóvenes, diciendo que sienten ambiciones insensatas.

Sin negar en absoluto que haya algunos que las sientan, ¿quiere decirme el Sr. Pí de quién es la culpa?

De los viejos que caciquean rodeándose de imbéciles y aduladores.

Trabajaron los clericales para que volviese Miguel Vigueras, vecino de Nonduermas, al seno del catolicismo, á cambio de un destino.

El hombre accedió, por no tener pan, y ahora, no solamente no le dan el destino, si no que se burlan de él.

¡Oh infelices hambrientos que no tengáis una pluma vil que vender al jesuitismo! Huid la tentación de cantar la palinodia, porque os despreciarán después de haberos deshonrado.

Con el clericalismo no basta venderse; es preciso prostituirse á diario.

Continúan los periódicos monárquicos poniendo en las nubes al ínclito don Francisco.

Esto únicamente prueba que son agradecidos á los favores que se les dispensan.

Si en los distritos por donde se presentan algunos republicanos dejaron de salir en otras elecciones, concurrendo á ellas todos los electores de nuestras ideas, ¿qué debemos pensar de los que ahora resulten elegidos?

Que los ha nombrado el gobierno para que vengán á hacerles el simulacro de oposición que necesita.

El S. Pí dice que es un crimen no ir á las Cortes, y él va á ellas para abogar por los filibusteros.

Es una nota muy necesaria para que el gobierno pueda echárselas de patriota, por lo cual á nadie estraña que no le ponga candidato enfrente.

Favor con favor se paga.

Doy las gracias á *La Unión Democrática*, *El Ciclón* de Alicante, y *La Unión Republicana*, de Victoria, por haberse adherido á lo propuesto por mí de ir á sellar la Unión republicana ante la tumba del Sr. Ruiz Zorrilla.

En Barcelona salen procesiones de rogativas pidiendo que llueva.

Una manera, como otras muchas, de poner en solfa la religión.

¡Y poquito que se reirán los catalanes de buen humor de esa fé con vistas á la hidroterapia!

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

RECIENTE PUBLICADOS

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas inmorales de los jesuitas.

EN PRENSA

Cartas á Eugenia, por Frére.

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

Imprenta, Popular Plaza del Dos de Mayo, 4.